

Navarros en Albania y Grecia. Influencias lingüísticas. Estudio toponímico sobre «Navarino».

CONCEPCION HERNANDEZ FORTEA

Una de las consecuencias derivadas de la guerra entre Navarra y Francia (1366) fue la expedición del infante don Luis de Navarra a Albania para reclamar la dote de su esposa doña Juana de Durazzo. Este matrimonio contaba con la aprobación de don Carlos V, rey de Francia, quien veía con satisfacción la salida del país del infante pues participaba muy directamente en los asuntos de Navarra (había ocupado el cargo de lugarteniente de su hermano el rey de Navarra, Carlos II el Malo).

No podemos encuadrar, por lo tanto, la labor del infante dentro de una cruzada ya que los motivos de su marcha del reino de Navarra eran bien distintos.

Por su matrimonio con Juana de Sicilia y Durazzo (1366), don Luis enlazaba con la última heredera de la rama menor de la Casa de Anjou, casa que se había lanzado a la conquista de Constantinopla y de la Corona latina de Bizancio.

Desde 1332 el ducado de Durazzo estaba vinculado a los Gravina, rama menor de los angevinos después de que el propio Gravina se lo cediera a la emperatriz titular de Acaya, Catalina de Valois, y a su hijo, Roberto de Tarento, a cambio del principado de Acaya. Ahora bien, en 1368 y tras una serie de infructuosos ataques, Carlos Thopia, que contaba con el apoyo veneciano, obtiene el reino de Albania y su principal ciudad, Durazzo.

En 1369 se inician los intercambios de embajadas entre don Luis y su hermano, el rey de Navarra, con Carlos V, rey de Francia, para tratar de la expedición a Albania. Ingeran de Coucy da los primeros pasos reclutando hombres de armas en Gascuña. Entre 1374 y la primavera de 1376 no cesan los preparativos ni el movimiento de gentes de armas ni los préstamos de dinero que el rey pide a los recibidores, bailes y merinos de las Montañas, de la Ribera, de Olite, de Sangüesa, Ultrapuertos, Tudela y Berbinzana; todas las merindades del reino contribuyen con la cantidad de 24.000 libras, a las que hay que añadir las contribuciones de altos cargos eclesiales¹.

El número total de hombres reclutados asciende a unas 400 personas, que se unirán a los que estaban en Nápoles². Aunque había navarros en su mayoría eran gascones.

Todos éstos se dirigirán al Mediterráneo saliendo de Tudela y siguiendo la corriente del río Ebro. Al paso de la «comitiva» por los territorios catalano-aragoneses encontramos como guías a Roger de Caspe, caballero del rey de Aragón, y a Juan Pintano, su pontanero³.

1. RUBIÓ I LLUCH, *Los navarros en Grecia y el ducado catalán de Atenas en la época de su invasión*, Barcelona, 1886, documentos I, II, III, IV, V, VI, VII, pág. 427 y ss.

2. RUBIÓ I LLUCH, op.cit., pág. 251. SETTON, K.M. *Catalan Domination of Athens, 1311-1388*. Londres, 1975, pág. 126.

3. AGN, Cámara de Comptos: tomo 152, f. 18.

Prácticamente se desconocen los detalles del viaje y de su paso por Nápoles para sumarse a los hombres que don Luis tenía allí, lugar en el que tenía su residencia habitual.

Albania debió ser ocupada a mediados de 1376 y la invasión se hizo al parecer, de norte a sur ⁴. Fue luchando contra los albaneses donde el infante perdió su vida el 14 de agosto de 1376 ⁵.

Su viuda no tardaría mucho tiempo en contraer nuevas nupcias con Roberto de Artois, conde de Eu, con lo cual la situación de los navarros que allí estaban pasó a ser bastante difícil. La Compañía Navarra aparece en estos momentos dividida en cuatro «societates» cada una de las cuales se hallaba a las órdenes de un caudillo ⁶.

Ansiosos de volver a sus tierras de origen, los jefes de las «societates» –Pedro de Lasaga, Mahiot de Coquerel, Garro y Juan de Urtubia– intentaron ponerse al servicio del rey de Aragón ⁷ que les había ayudado al paso por sus territorios, pero las negociaciones no llegaron a buen término y, aunque algunos regresaron a su patria (es el caso de Pes de Lasaga y de Garro), los demás se quedaron allí en busca de otros señores que les proporcionaran medios de subsistencia.

Desconocemos las causas por las que estos hombres se retiraron de Albania, todavía en poder de la duquesa Juana, pero Rubió y Lluch señala que se vieron solicitados por varios señores: Juan Fernández de Heredia, gran maestre del Hospital, Neri Acciajuoli, señor de Corinto, y Jaime de Baux, príncipe titular de Acaya.

En 1376 los hospitalarios habían arrendado por un período de cinco años la Morea a la reina Juana de Nápoles, de esta forma el Gran Maestre del Hospital podía sacar adelante el gran sueño de toda su vida: la adquisición de la Morea ⁸.

Los asuntos del Hospital se hallaban en un auténtico desorden desde la campaña de Heredia contra el príncipe albanés Ghin Boua Spata de Arta, en la que el maestre fue capturado y hecho prisionero por un período de diez meses. Tenemos noticias de su estancia en Vonitza (Acarmania) el 24 de abril de 1378 y en Clarenza donde permanecía el 20 de mayo de 1379. De todo esto podemos deducir que Heredia no tomó parte en las negociaciones con los navarros, sino que éstas corrieron a cargo del prior del Hospital en Toulouse y lugarteniente de Heredia, Gauchier de la Bastide a principios del verano de 1378. Gauchier contrató la compañía de Urtubia, compuestas por unos cien hombres de armas, por un período de ocho meses y, a cambio de sus servicios pagó 9.000 ducados más 1.000 para mantener el cargo de Urtubia y otros mil para repartir entre los «caporales» de su compañía. También tomó a su servicio y por el mismo período de tiempo a Coquerel y a su compañía de cincuenta hombres y, aunque aseguró pagarles la mitad de lo prometido a Urtubia, es decir, 5.500 ducados, cobraron más de lo estipulado por haber comenzado sus servicios antes de la fecha que indicaba el contrato.

Así entran los navarros en el Peloponeso, ahora bien antes de seguir adelante con sus correrías por la península, vamos a detenernos en las relaciones que mantuvieron con los catalanes y en las conquistas llevadas a cabo en los territorios del llamado Ducado Catalán de Atenas.

Al comienzo de la primavera de 1379, Urtubia y un conjunto de hombres en el que encontramos tanto navarros como gascones e italianos, salen del cuartel general

4. SETTON, K.M. *Los catalanes en Grecia* (en inglés), trad. Juan Godo, pág. 83.

5. AGN, Cámara de Comptos: caj. 32, n.º 31 y 40. Citado por YANGUAS Y MIRANDA en Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra. Pamplona, 1840, tomo I, pág. 116. AGN, op. cit. tomo 156.

6. ACA, reg. 1260, f. 104 y reg. 1251, f. 113, editados por RUBIÓ I LLUCH *Diplomatari de l'Orient Catalán*. Barcelona, 1947, n.º CCCLXV y CCCLXI.

7. SETTON, K.M., *ibid.*

8. BON, A. *La Moree Franque. Recherches historiques, topographiques et archeologiques sur la principaute d'Achaïe (1205-1430)*. Paris, 1969. págs. 253-54.

de los Hospitalarios en Morea, Navarino o Calamata, para atacar y, posteriormente, conquistar Tebas. A estas alturas ya habrían terminado sus servicios al Hospital⁹.

Desconocemos el móvil que impulsó a Urtubia a atacar Tebas, pero el momento que eligió fue, desde luego, el más oportuno para lanzarse contra los catalanes al faltarles un poder general que les dirigiera. Una tentativa como ésta se habría venido abajo en tiempos anteriores y de fuerte cohesión política, pero el apogeo del poderío político catalán en Grecia se encontraba muy lejos: se había iniciado la etapa de su decadencia política.

Los navarros salieron a las órdenes de Urtubia, como ya hemos señalado, de los cuarteles generales de los Hospitalarios y se dirigieron bien por la Megáride, propiedad de Neri Acciajuoli, un buen amigo de Urtubia, o por el golfo de Corinto en barco en dirección a Tebas. Aunque esta empresa no la apoyaran directamente los hospitalarios es indudable que Urtubia y sus hombres contaban con su protección. Por otro lado, Pedro IV, rey de Aragón, les había amenazado con la confiscación de sus haberes si ayudaban a los navarros a tomar posesiones legítimamente catalanas. Ahora bien, en las cartas que el monarca aragonés envió a los hospitalarios, no se observa ninguna acción formal que se dirigiera directamente contra Heredia, en estos momentos prisionero de Boua Spata.

No conocemos a ciencia cierta el número de hombres ni los nombres de los jefes que pasaron por el ducado catalán en ayuda de Urtubia.

Además de contar con el beneplácito de los hospitalarios, los navarros tenían de su parte a Neri Acciajuoli, buen amigo de Urtubia, quien les permitió el paso por sus territorios en su marcha hacia Tebas. Aunque los datos no son muy seguros, podemos aventurarnos a decir que en 1378 existía una alianza entre Urtubia y Neri Acciajuoli.

Urtubia y sus hombres tomaron Tebas tras un violento ataque y con la colaboración de algunos traidores a la ciudad. Los navarros se apoyaron también en la propia indefensión de la ciudad y así el ataque fue mucho más rápido.

Desde el interior de la ciudad fueron apoyados de una manera eficaz por catalanes traidores, es el caso de Joan Conominas, por griegos y por ciudadanos de distinto origen, pero fueron sobre todo griegos quienes prestaron mayor colaboración.

Otros benefactores los encontramos en Niccolo III, duque del Archipiélago, deseoso de librarse de la tutela veneciana, Francesco I Giorgio, marqués de Bodonitza, resentido contra el vicario general de Atenas.

Unos documentos barceloneses indican que la caída de Tebas era conocida perfectamente en la Corona de Aragón el 13 de septiembre de 1379. Concediendo tres o cuatro meses para que la noticia llegara a Barcelona, podemos suponer que Tebas estaba en manos navarras en mayo o junio de 1379¹⁰.

Posteriormente cayeron en manos navarras el castillo de Levadia y Atenas, a excepción de la Acrópolis, que siguió en poder catalán. Por lo que se refiere a esto último los historiadores no acaban de ponerse de acuerdo pues si Rubió y Lluch sitúa la conquista hacia 1380 y al servicio de Jaime de Baux, Setton señala que ni Coquerel ni Baux tuvieron nada que ver en el asunto. Lo cierto es que en mayo de 1380, los navarros fueron expulsados definitivamente de Atenas, retirándose hacia el sur.

La estancia y conquistas de los navarros en el Ducado Catalán de Atenas supusieron prácticamente el fin del poderío catalán en Grecia.

9. LOENERTZ, R.J. «Hospitaliers et Navarrais en Grèce 1376-1383», *Orientalia Christiana Periodica*, vol. XXII, 1956, Roma.

10. RUBIÓ I LLUCH «Conquista de Tebas por Juan de Urtubia: Episodio de la Historia de los navarros en Grecia», *Homenaje a Carmelo de Echegaray: Miscelánea de Estudios referentes al País Vasco*. San Sebastián, 1928, pág. 389. *Diplomatari de l'Orient Català*, docs. CCCLXVIII, CCCLXXX.

Entretanto, no podemos aventurarnos a hablar de lo que Coquerel y sus hombres estaban haciendo, seguramente, en la Morea.

El establecimiento de los navarros en la Morea supone la aceleración de la agonía en la que estaba sumido el principado de Acaya bajo la dominación angevina que finalizará con el dominio de Centurione Zacarría (1404-1430).

Al cumplirse la fecha del arriendo del principado a los hospitalarios, la Compañía Navarra en la que se habían fusionado los hombres de Coquerel y de Urtubia, escapaba a la autoridad de la reina Juana pues los navarros se hallaban en contacto con Neri Acciajuoli, con los propios hospitalarios y con Jaime de Baux.

Con respecto a Jaime de Baux señalar que, ante los problemas de sucesión planteados en Nápoles, aprovechó para hacerse en 1381 con los títulos de déspota de Rumania, de príncipe de Acaya y Tarento y de emperador de Constantinopla, a la vez que era reconocido como príncipe de Acaya por los barones moreotas y por los navarros ¹¹.

Es también en 1381 cuando las dos compañías de Urtubia y de Coquerel se fusionan en una sola: la Compañía Navarra de Acaya ¹². Sus jefes serán ahora Mahiot de Coquerel, Pierre Lébourd de Saint-Supéran y Bernard Varvassa (estos dos últimos aparecen también en las listas de enrolamiento con los hombres que salieron de Navarra con el infante don Luis), miembros de la compañía de Urtubia, del que no sabemos nada en estos momentos. Coquerel es designado baile y los otros dos capitanes, y todos ellos al servicio de Baux; las circunstancias que les hicieron ponerse en contacto no están muy claras, pero cuando Baux hizo reconocer su autoridad, los navarros ya estaban allí.

En cuanto a las conquistas que se hicieron en nombre de Jaime de Baux señalar que, en contra de lo que piensa Rubiò, Loenertz desmiente la conquista de Corfú por no existir documentos en los que basarla. En Morea, su primera conquista será Vostitza (1381) y, aunque el país se hallaba todavía en manos de los hospitalarios, tomó posesión del territorio en nombre de Jaime de Baux el propio Coquerel como baile del emperador y príncipe Jaime de Baux.

A las órdenes de Coquerel Superano y Varvassa, se dirigen desde aquí a Navarino, por mar, y se apoderan del castillo. Tomaron, asimismo, Andrusa, en Mesenia, y Calamata.

Los navarros gobiernan toda la Morea en nombre de Jaime de Baux sin reconocer, en realidad, soberanía alguna. Al morir Baux en 1383, son de hecho dueños del principado y Coquerel continúa como baile.

Podemos clasificar a los navarros como la tercera estirpe de señores feudales occidentales: se trata de un gobierno personal cuyo papel fue el de meros auxiliares de todos cuantos solicitaban sus servicios.

A la muerte de Baux se plantean numerosos problemas sucesorios, pero a decir verdad, los navarros, como ya hemos señalado, eran los verdaderos dueños y continuaron ejerciendo como tales al dividirse en feudos el principado ¹³.

El largo período de anarquía que se había iniciado en 1383 con el establecimiento y consolidación de las bandas navarras en Morea, terminará en 1396 cuando Pedro de San Superano cambie el título de vicario por el de príncipe de Acaya, bajo la soberanía napolitana.

La muerte de Coquerel en 1386 trajo consigo la elección de San Superano como su sucesor y vicario general del principado. Su primera labor fue la de renovar la alianza con Venecia. Pero con motivo de las dispuestas del principado y de la amenaza turca,

11. BON, A. op. cit. págs. 255.

12. LOENERTZ, op.cit. reg. 14, pág. 332 «societas sistens in principatu Achaïae...».

13. BON, A. op.cit. pág. 256.

en 1383 Clemente VII toma bajo su protección la Morea y los navarros tributan homenaje de vasallaje a Pablo Foscari, arzobispo de Patras. Sin embargo, los hospitalarios continuarán considerándose señores de la Morea.

Tras un período de gran inestabilidad, Amadeo de Saboya consigue que los navarros acepten su soberanía pero al alianza no se llevó nunca a la práctica.

De todos modos, la amenaza turca es cada vez más intensa y en 1393 el paschá de Tesalia, Evrenos-beg, invade el Atica. Los navarros se ponen a su servicio pero los turcos les dejan de lado, este hecho supondrá el comienzo del declive navarro en Morea. En 1397, el propio San Superano tendrá que reconocerse vasallo de los turcos a la vez que Teodoro Paleólogo es vencido por los mismos.

Pedro de San Superano muere en 1402 y su viuda, María Zaccaría, ocupará la regencia hasta 1404. Y será este mismo año cuando su sobrino, Centurione Zaccaría, consiga el cargo de heredero de Acaya.

La última vez que se menciona a los navarros es en 1419 con motivo de la toma de Tovia a las órdenes de Centurione Zaccaría en guerra con el déspota Teodoro II y el emperador Manuel.

Se terminan así casi cuarenta años de andanzas de la Compañía Navarra por Albania y Grecia bajo los órdenes de diversos señores hasta llegar a convertirse en príncipes de Acaya y dominar la Morea. Sin embargo, y a diferencia de los catalanes que vivieron perfectamente cohesionados formando una corte palaciega y siguiendo las costumbres y usos de su patria, los navarros quedarán muy lejos de todo ellos.

Por lo que se refiere a las influencias lingüísticas que pudieron haber ejercido durante estos cuarenta años que estuvieron en Albania y Grecia, señalar que no hemos encontrado, por el momento ningún rastro ni influencia navarra, a diferencia de lo que algunos pensaron que sucedía con Navarino. De esto nos ocuparemos ahora.

Se halla la ensenada de Navarino situada al sur de Arcadia y muy cerca de Modón. Limita al norte con un paso estrecho y muy poco profundo más allá del cual se hallan un peñasco y una ensenada que se conoce por el nombre de Voidokilia; al oeste, limita con el mar, al este, con los pantanos de Osmanaga; y al sur, hay una colina ocupada por las fortalezas veneciana y turca, cerca de la cual está la actual ciudad de Navarino (oficialmente, Pilos)¹⁴.

El castillo al que se denomina Viejo Navarino estaba situado en el peñasco que domina el paso norte, hoy desierto y de difícil acceso. Se encuentra aislado por pantanos y dunas. Por su parte, Neocastro, está situado en la colina que domina el paso sur.

Viejo Navarino fue construido en 1278 por Nicolás II, miembro de la familia flamenca de los San Omar, que había tomado parte en la conquista de Constantinopla y era señora de la Tebas franca. Su constructor se lo entregó a su sobrino Nicolás III que llegaría a ocupar el cargo de Baile de Acaya. Esta fortaleza que pasó por numerosas manos antes de llegar a los navarros, ha sufrido numerosas transformaciones a lo largo de los años y es difícil precisar cómo era su forma original y hacer distinciones entre los distintos períodos de su arquitectura.

Las dos denominaciones que recibe el mencionado castillo son las siguientes: Port-de-Jonc y Avarinos o Navarino, y de ellas nos ocuparemos a continuación.

En el carácter pantanoso de las cercanías encontramos el origen de la expresión francesa Port-de-Jonc y de ellas se derivan formas tales como Porto Junco, Zunchiooo, Portus de Jonzis, Portus Jonzi, Zonclum, Zanellum, Zonclum o Iunclum,

14. Para la ubicación y límites del castillo BON, op.cit. pág. 414 y ANDREWS, K. *Castles of the Morea*. Amsterdam 1978, cap. relativo a Old Navarino.

todas ellas provenientes, con distintas transformaciones, de las latinas *Ioncum* o *Iuncum*¹⁵.

Pero el problema se plantea cuando hay que analizar Avarinos o Navarinos, tema que ha suscitado una larga controversia.

Revisemos, por tanto, las teorías que tratan de explicar el origen de topónimo.

Una teoría lo hace proceder de los ávaros, de donde resultaría Avarino; el prefijo n-, por su parte, procedería de la contracción de Neo-Avarino¹⁶, para contraponerlo así a Paleo, que será el antiguo palacio de Néstor. Por consiguiente, tendríamos en italiano Navarino y en francés Navarin.

Esta teoría es la menos consistente pues hace sobrar una de las tres grandes unidades arquitectónicas diferenciadas histórica, cronológica y geográficamente: el palacio de Néstor, Paleocastro, al que los habitantes de la zona llaman Navarino, y Neocastro.

Por otro lado, esta teoría ataca la base de que el topónimo se refiera a toda la zona y no a un lugar concreto, ciudad o castillo. Pues bien, en la documentación aparece mencionado como «castrum», «locum», y, a menudo, como «portus». Además no figura en las listas de castillos y villas de 1463, 1467, 1471, sino como todo el espacio que comprende el castillo, el área circundante, la bahía y el puerto.

La segunda teoría es la preconizada por un viajero francés del siglo XV, Caumont¹⁷, que cita el Port-de-Jonx dominado por el «Château Navarres». Así pues los navarros después de abandonar el Reinum Albaniae habrían tomado Navarino como base fundamental de sus actividades. Los argumentos en contra de esta teoría los aportan la Crónica de Morea y la propia fecha de construcción del castillo.

En la Crónica de Morea, publicada poco después de 1300, ya aparece el nombre «Avarino», aunque sólo sea por una vez y en genitivo toñ *Ābarinou*¹⁸ sobre una forma original Abarinos.

Por otro lado, el castillo como ya hemos visto, se construyó bastante antes de la entrada de los navarros en Grecia.

En cuanto a lo de «Château Navarres» parece ser una traducción un tanto ligera de *frouirion tōn Nabarion*.

La eslava es la tercera teoría¹⁹. Se basa en la palabra «avor», cuyo significado es el de arce. La forma Navarino surgiría de la siguiente forma en primer lugar, se añadiría a la forma «avor» un sufijo de lugar en que, y un prefijo n- explicado como un falso sandhi, proveniente del artículo, lo cual daría lugar a la recreación y generalización de una palabra eslava dando lugar a su helenización posterior. Este sería también el caso de palabras como Nikariá, Nió, Négripos frente a las formas originales Ikaria, Ios, Euripos.

No podemos dejar de lado tampoco los argumentos que Sathas esgrime contra las tesis eslavas y que son los siguientes:

15. Estas son las formas que generalmente se encuentran en los documentos venecianos, pero varían con frecuencia. En los juicios emitidos en 1278 acerca de las actas de piratería podemos leer *Portus de Jonzis*, *Portus Jonzi*, *TAFEL Y THOMAS Urkunden*, III, pág.s 235-237. Por otro lado, *Zonclum* e incluso *Zanellum*, SATHAS, *Doc ined.*, I, págs. 20, 60. La Crónica de Morea menciona, pág. 426, castello del Zocchio. Los mapas y portulanos italianos o catalanes muestran una gran variedad de las formas dadas: *Conclo*, *Porto de Joncho*, *Junco*, *Zoncho* y *Zonchio* Punta Giongo, *Porto Giuncho*, cf. KRETSCHMER, *Die italienische Portolane*, pág. 235 A.

16. BUCHON, *Recherches et matériaux pour servir à une histoire de la domination française aux XIIIe, XIVe et XVe siècles*. París 1840, pág. XLII.

17. CAUMONT, *Voyage d'Oultramer en Jherusalém (1418)*, ed. París, 1858, pág.s 88-89.

18. BON, op. cit. pág. 416.

19. VASMER, *Die Slaven in Griechenland*, Berlín, 1941, pág. 160; Mc. DONALD «Sphagia-Sphacteria» en *Peloponncsiaka*. 3 (1959), págs. 47-83; MEYER, *Essay und Studien zur Sprachgeschicbte und Volkskunde*, Estrasburgo, 1885, I, pág. 136.

- según la etnología moderna, no existe la llamada cuestión eslava pues los eslavos nunca entraron en el Peloponeso.
- que los albaneses y peloponesios asentados en Morea son tratados como raza griega por los geógrafos árabes medievales. El nombre de esclavos les vendría dado desde la Corte bizantina de Constantinopla por ignorancia o desprecio a los peloponesios que harían causa común con los albaneses.
- que a pesar de lo que señala la Crónica de Morea el nombre de Navarino fue dado a Pilos por sus conquistadores, navarros o catalanes, que allí permanecieron hasta el siglo XV, según señalan las actas de Senado de Venecia, en las que, además, encontramos otro topónimo «Spanochori», o territorio de españoles.
- que el pueblo griego habla hoy día de οι Ναραρινοι. Con respecto a esto último, Martín de Artieda señala que fueron navarros y no catalanes los ocupantes de la zona, aunque en algunos documentos venecianos aparezcan confundidos; también dice que el nombre de «español» no suele aparecer normalmente para designar a catalanes y navarros, sino que cada uno es designado por sus propios apelativos.

Nosotros, en cambio, siguiendo las informaciones de los cartularios y geógrafos medievales que establecen correspondencias entre las distintas denominaciones según los idiomas, nos decidimos por tomar Varinos-βαρινος²⁰ como forma originaria.

Avarino-Âbarino se explicaría por medio de la vocal protética â tal como ocurre en el caso de «Nápoles» a la que en griego se denomina A-napol-. La forma Avarino se halla perfectamente atestiguada en la historiografía y documentación medievales.

La forma Navarino-Nabarino procedería de un falso corte entre el artículo en genitivo plural y la forma Avarino ton Âbarinon aquí vemos el origen de la forma Navarino. Estos falsos cortes son muy frecuentes en la lengua hablada.

Como hemos visto, algunos atribuyen un carácter no griego a la palabra Varinos debido al sufijo -in-, ahora bien, en nombres de ciudades griegas como Atenas, Athana, Micenas, Muk-ânai, y el de la fuente de Pirene, Peir-ana, observamos el mismo sufijo. Todo esto posibilita que nos decidamos a mantener el carácter griego de topónimo, en contraposición con las teorías eslavistas²¹.

En cuanto al significado de Varinos no podemos sostener la teoría que lo hace significar «arce» pues la propia vegetación de la zona (se trata de un lugar de aluvines) y la denominación franca, Port-de-Jonc, hace que tal teoría no pueda sostenerse. Por otro lado, se hallan en uso en Grecia nombres como «Avarinitsa» y «Navarinitsa» para designar la llanura fluvial del río Xérias, que desemboca en la bahía de Navarino.

Finalmente, señalar que la forma utilizada para denominar a los navarros οἱ Naba-rezoí es un gentilicio utilizado normalmente en Grecia para señalar lugares de origen, en lugar de Nabarinoi.

Como conclusión podemos decir que las formas Avarino y Navarino son de carácter griego, que su significado tiene que tener que ver con la vegetación de la zona y que la relación con los navarros es meramente casual, pues la forma es mucho anterior a la llegada y establecimiento de éstos en la Morea y, más concretamente, en Navarino.

20. CRUSIUS, M. *Turcograecia*, pág. 322: Pylus Nestoris, Barinos nunc est, Italis Navarinum.

21. HOFFMANN, O., DEBRUNER, A., SCHERER, A. *Historia de la lengua griega* (en alemán) trad. A. Moralejo Laso. Madrid, 1973, pág. 37.